



Buenos Aires, 16 de julio de 2020

Estimadas Familias:

Hemos llegado al cierre de esta primera parte del año, el lunes 20 iniciamos el receso invernal. Sin dudas ha sido un año excepcional, atravesado por el aislamiento social obligatorio.

No hemos planeado nuestro año escolar con esta situación en mente. La pandemia ha alterado la cotidianeidad personal, familiar, escolar, social y mundial profundamente de manera inesperada. Todos nos vimos en la necesidad de aprender a vivir, relacionarnos y seguir trabajando en este contexto.

Cada una de nuestras familias y cada uno de nuestros docentes ha atravesado nuevas realidades que involucraron profundos esfuerzos de adaptación y superación de obstáculos. Hemos tenido que desarrollar una enorme capacidad de tramitar lo desconocido, de elaborar emociones, de tolerar errores, de acercarnos humanamente y de acompañarnos en el camino.

Ante este escenario y para garantizar la continuidad pedagógica en cada uno de los niveles de la escuela, hemos desarrollado una variedad de acciones en diversos soportes virtuales que se fueron rediseñando, profundizando y ajustando a medida que avanzamos en su implementación y que nos permitieron robustecernos como escuela en un formato remoto. Hemos construido reflexiva y creativamente maneras de aprender distinto. Todos hemos aprendido: los alumnos, los docentes y las familias.

Formamos una verdadera comunidad educativa que no hubiera sido posible sin la dedicación de los distintos miembros de las familias que asumieron este desafío de asociarse en la tarea de enseñar, lo que nos permitió generar experiencias de aprendizajes significativos en nuestros estudiantes.

Queremos agradecer a todos y cada uno: familias, docentes, asesores, administrativos, directivos, a todas las áreas de la escuela y especialmente a los alumnos por el esfuerzo y compromiso que han asumido.

A través del trabajo conjunto hemos logrado transformar esta situación en una oportunidad para recuperar nuestras fortalezas, poner en perspectiva qué es lo verdaderamente importante y sacar lo mejor que tenemos: nuestra capacidad de ser una comunidad escolar orientada hacia el bienestar y sustentada en valores cristianos. Una comunidad que, aún en este contexto, celebra su recorrido a lo largo de 100 años y se pone de frente a los tiempos por venir dispuesta a recrearse para dar respuesta a las demandas que se presenten.

Gracias por su confianza.

Instituto Evangélico Americano